

- ADVIENTO 2017 - PROPUESTA PARA LA ORACIÓN SEMANAL DE CADA PEQUEÑA COMUNIDAD Y PARA LA EUCARISTÍA DE LA C.C.ESCOLAPIA

EXPLICACIÓN DE LA PROPUESTA

Kaixo guztioi. Como cada año, os trasladamos una propuesta de oración que esperamos que nos ayude a todas y a todos a ir preparándonos durante las cuatro semanas de Adviento para la llegada de Jesús.

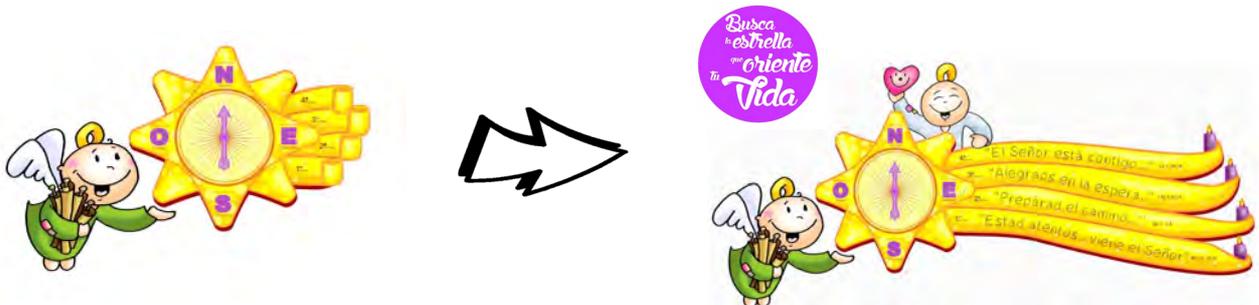
Muchas veces nos sentimos perdidos, desorientados... En la oscuridad de la noche, igual que hicieron aquellos Magos de Oriente (sin GPS) vamos a mirar a lo alto y juntos buscaremos una luz, una guía un camino para encontrar la vida.

Que este Adviento sea para nosotros un reajustar la brújula y orientar nuestra vida para llegar a Jesús (nuestro Norte, nuestra Luz)

En la sinagoga de Jesús, que era como su parroquia y su escuela a la vez, no había libros, todo estaba escrito en "rollos". Hoy el rollo de Isaías, o el de Jeremías.. con la palabra de Dios siempre había muy buen "rollo"

Cada sábado escucharemos la palabra de Dios, y ésta será nuestra autentica guía. Desenrollaremos el buen rollo de Jesús, descubriremos su palabra y con ella la estela que debemos seguir.

Preparamos el mural. Recortamos los personajes y la estrella con sus cuatro estelas, las separamos recortando por la línea de puntos y las enrollamos haciendo cuatro rollos que sujetamos con clips. También podemos hacer móvil la flecha de la brújula con un encuadernador.



Una vez desplegados los cuatro rollos, nos encontraremos con la imagen completa, que nos recordará el gran regalo que es para nosotros la llegada de Jesús.

Al final de estas páginas os adjuntamos las imágenes en un recortable, para que cada comunidad y grupo pueda ir rezando semana a semana con ellas.

Esperamos, como siempre, que esta propuesta os ayude a vivir con intensidad y en clave de espera creyente estas semanas.



2 D. 1er DOMINGO DE ADVIENTO: ¡ESTAD ATENTOS... VIENE EL SEÑOR!

AMBIENTACIÓN

Si tenéis alguna a mano, coged una vela para encenderla y que os acompañe en la oración. La corona de Adviento, formada por cuatro velas que se van encendiendo progresivamente a lo largo de las cuatro semanas, es otro símbolo que podemos utilizar. Podéis imprimir las imágenes y las preguntas que os adjuntamos, y dejarlas encima de la mesa para que ayuden a evocar la oración personal. Si además os ayuda poner algo de música suave, estupendo.

INICIO: OREMOS

Miramos al **OESTE**, por donde se pone el sol. Llega la oscuridad y la noche. La palabra nos dice que estemos en vela, atentos a la luz que llegará. No nos durmamos, permanezcamos a la espera en oración. **Velad y Orad.**



TEXTOS

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de

*Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo,
Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!*

Lectura del evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos:

«Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!».

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

En este primer domingo se nos avisa de cuál ha de ser la actitud durante este tiempo litúrgico, oración y atención.

Cada vez más irán apareciendo mensajes que nos invitarán a un consumismo, disfrute por el disfrute, actitudes que nos encierran en nosotros mismos y nos alejan del rumbo que nos marca nuestra brújula.

Sabemos que la mejor herramienta que tenemos para mantener nuestra actitud expectante es la oración.

La oración nos permite mantenernos firmes en nuestra tarea hasta la venida del *dueño de la casa*.

¿Qué pistas sigo en estos días para no perder el rumbo del adviento?

¿Cómo vivo este tiempo litúrgico?

¿Estoy expectante ante la eminente venida de Jesús?

¿Cómo es mi oración en estos días?

PARA TERMINAR

Escuchamos la canción: Estoy a tu puerta y llamo

<https://www.youtube.com/watch?v=x-ul5bgQnYg>

ORACIÓN

Mi espíritu y mi corazón están alerta como los ojos del centinela.
Estoy esperando. Te busco, Señor. Estoy en vela. ¡Es adviento!
Te busco en la oración y Tú me abres, Señor, como un amigo
siempre presente, cuando se llama a la puerta.
Te busco en el Evangelio y Tú te acercas, Señor, como un amigo
siempre presente, cuando se le pide luz para atravesar la noche.
Te busco en la Eucaristía, con los otros cristianos,
y por tu Palabra y tu Pan vienes a mí, Señor, como un amigo
siempre dispuesto a ofrecer lo mejor que tiene.
Te buscamos cada día y te vemos, Señor,
donde se siembra la alegría,
dónde se elimina la mentira, donde se suprime la injusticia.
Para encontrarte, Señor, ¡hay que estar en vela!
Tú estás a la puerta y llamas.
Llamas al espíritu y al corazón.

9 D. 2º DOMINGO DE ADVIENTO: ¡PREPARAD EL CAMINO!

INICIO: SIRVAMOS

Miramos al **SUR**, a los pobres, a los que están abajo, a los que sufren el dolor y la injusticia. Cuantos caminos rotos, cuantos baches, cuanto que reparar. Pongámonos manos a la obra, comprometámonos. **Sirvamos**.



TEXTOS

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

*«Consolad, consolad a mi pueblo,
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por su pecados».*

Una voz grita:

*«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.*

*Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
—ha hablado la boca del Señor—».*
*Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén; álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres».*

Lectura del evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

*Está escrito en el profeta Isaías:
«Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.
Una voz grita en el desierto:
“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos”».*

*Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran,
para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de
Jerusalén, confesaba sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.*

*Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se
alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:*

*—«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme
para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará
con Espíritu Santo».*

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

Los textos de esta segunda semana de Adviento nos hablan de la llegada de Jesús de nuevo a nuestras vidas, celebramos de nuevo su nacimiento entre nosotros y nosotras.

Nos dicen los textos que preparemos el camino del señor, que allanemos sus sendas, que estemos dispuestos a convertirnos para recibir al Señor. Se nos pueden ocurrir muchas maneras de “prepararnos”: buscando el bien de los demás, compartiendo, rezando más... pero hay una actuación que sin lugar a duda nos prepara para la llegada del Señor, y esa es tener presente a sus elegidos, a aquellos por los que Él dio su vida: los pobres, los que están abajo, los que sufren el dolor y la injusticia.

Ese tenerlos presentes me tiene que llevar al paso siguiente: comprometernos por el Reino de Dios. ¿Cómo? SIRVIENDO a los más desfavorecidos, a los que menos tienen... y no solo en lo económico, también en salud, en amistad, en justicia...

¿Y yo, cómo voy a preparar la llegada del Señor?
¿Veo a los “pobres” a mi alrededor?
¿A quién estoy dispuesto a “servir”?

PARA TERMINAR

A modo de oración final:

El primer regalo.

<https://www.youtube.com/watch?v=o2fAfPhGiGo&list=LLfahCgBjNONcMmJEiJBp2Ww>

16 D. 3er DOMINGO DE ADVIENTO: ¡ALEGROS EN LA ESPERA!

INICIO: ESPEREMOS

Miramos al **ESTE**, por donde saldrá el sol. Estemos alegres porque está ya muy cerca, empieza a clarear. Vivamos con **alegre esperanza**.



TEXTOS

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno.

Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: —«¿Tú quién eres?».

Él confesó sin reservas: —«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: —«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo: —«No lo soy».

—«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: —«No».

Y le dijeron: —«¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?».

Él contestó: —«Yo soy al voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: —«Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió: —«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

Estad siempre alegres es una invitación a vivir la vida como Regalo de Dios. La alegría del cristiano debe estar basada en la esperanza de la resurrección y en la total confianza en la voluntad de Dios. ¿Entiendo mi vida como regalo de Dios?, ¿doy gracias a Dios por todo lo que me ha dado?, ¿transmiten mis obras y palabras esa confianza plena en él?

Las calles se llenan de luz en estas fechas. Luz de consumismo y de gastos. Juan, por el contrario, nos recuerda en el Evangelio que debemos ser testigos de la luz verdadera, ¿qué significa para ti llevar la luz de Jesús dentro?, ¿cómo lo vives en tu día a día?, ¿qué acciones o momentos mantienen esa luz encendida?

Juan Bautista anuncia la llegada de Jesús al Pueblo de Israel. ¿Ha habido en mi vida algún Juan Bautista que me acercaba a Jesús?. Identifico esas personas que a lo largo de mi vida me han allanado el camino hacia Jesús. Rezo por ellas y me pregunto, ¿he sido yo también Bautista para alguien?

PARA TERMINAR

De la paz del corazón brotan, espontáneamente, pequeñas alegrías, felicidades inesperadas.

“La alegría del corazón es la vida del hombre”: esto ya fue un descubrimiento de un creyente antes de la venida de Cristo. Y en el comienzo del Evangelio ¿no se encuentra ya el “dichoso” de las Bienaventuranzas?

Atrévete a alegrarte plenamente con lo que Dios realiza en ti y en torno a ti.

¿Estarás turbado por una situación?, ¿Te encontrarás desconsiderado y humillado por una persona?. En ese instante, encuentra la paz del corazón, confiando a Dios lo que te ha desconcertado, o incluso herido. Sumirse en la inquietud nunca ha sido un camino del Evangelio.

La paz de tu corazón hace la vida hermosa a quienes te rodean. Y con toda seguridad, cuando una comunidad, pequeña o grande, llega a ser un abismo de bondad, da más credibilidad al Evangelio.

¿Pasarás por la gran prueba, la de una ruptura afectiva, o incluso que tus intenciones más límpidas sean desfiguradas? He aquí que Jesús pronuncia la Bienaventuranza más asombrosa: “Dichosos seréis cuando digan con mentira toda la clase de mal contra vosotros por mi causa”.

Para cada uno, Cristo quiere una alegría, una felicidad de Evangelio... y siempre está con quien consiente ir hasta el extremo del don de sí.

Un día, en Asia, vi a un leproso levantar los brazos con lo que le quedaba de manos y ponerse a cantar estas palabras: Dios no me ha castigado, le canto porque mi enfermedad se ha transformado en una visita de Dios. En su desgracia, tuvo esa sorprendente intuición: el sufrimiento no viene de Dios. Mas, Dios nunca asiste pasivamente a la pena de nadie, sufre con cada uno. Sí, hay un dolor de Dios, un dolor de Cristo.

¡Que cante tu corazón! El espíritu de la alabanza toma vida allí donde la belleza sencilla de una oración común transmite “la alegría del cielo en la tierra”. Ahí tu discernes la comunión en el cuerpo de Cristo, su Iglesia, junto con María, los apóstoles y quienes buscan a Jesús, el Resucitado. Y te verás restablecido en la paz del corazón, incluso en medio de las situaciones más desconcertantes.

Dios nunca nos sitúa en el tiempo del temor, sino en el tiempo de la confianza. El Evangelio no trae consigo una mirada pesimista sobre el ser humano. Dichoso quien, del Resucitado, toma una paz del corazón que nunca pasará, que nunca se agotará; una alegría inesperada.

Si en todos hay heridas, nunca lo olvides, hay sobre todo el milagro de la misteriosa presencia de Su amor. "Belleza antigua y siempre nueva... yo estoy abrasado por tu paz"

Hermano Roger (Taizé)

23 D. 4º DOMINGO DE ADVIENTO: ¡ES SEÑOR ESTÁ CONTIGO!

INICIO: NACERÁ

Miramos al **NORTE**, hacia lo alto. Si encontramos el norte ya no estamos perdidos, sabemos cómo y hacia donde caminar. Jesús nos habita, nace en nosotros, está contigo, conmigo, en cada uno de nosotros. El señor viene a **nacer** en ti.



TEXTOS

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: —«Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda».

Natán respondió al rey: —«Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo».

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: —«Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?"

Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre"».

Lectura del evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la stirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: —«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: —«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: —«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?».

El ángel le contestó: —«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó: —«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y la dejó el ángel.

PARA LA ORACIÓN COMPARTIDA

El ángel Gabriel comienza invitando a María a ser feliz, a alegrarse porque Aita está con ella. ¿Siento que el Señor está conmigo? ¿Siento dentro de mí esa paz que siente quien vive su vida de forma coherente, teniendo como centro a Aita y el seguimiento a Jesús?

María tuvo Fe ciega en Dios, diciendo sí a su descabellada propuesta, sin poner en duda que Él sólo quiere lo mejor para nosotras y nosotros. ¿Confío así en nuestro Padre? Nuestros hermanos y hermanas de comunidad son una de las voces de Aita en nuestro día a día. ¿Me "fío" ellos, sabiendo que quieren lo mejor para mí?

Piensa en alguna propuesta comprometida, exigente, valiente que te hayan hecho a lo largo de estos últimos meses. ¿Has sentido a Dios en esa llamada? ¿Cuál ha sido tu disponibilidad?

PARA TERMINAR

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
de que soy capaz,
porque te amo.

Y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Busca
la estrella
que oriente
tu Vida



ADVENTIC	
4º Domingo	"El Señor está contigo..." Lc 1, 26-28
3º Domingo	"Alegraos en la espera..." 1 Ts 5, 16-24
2º Domingo	"Preparad el camino..." Mc 1, 1-8
1º Domingo	"Estad atentos... viene el Señor" Mc 13, 33-37



Preparamos el mural fijándonos los personajes y la estrella con sus cuatro estelas. Las separamos recortando por la línea de puntos, y las enrollamos haciendo cuatro rollos que sujetamos con clips, también podemos fijarnos en la flecha de la brújula con un encuadrador.

